

Duende
Copyright ©2003 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval system now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except by a reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738
www.windwisper.com
wwbooks@yahoo.com

Derechos reservados©2003 Sebastiana Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera alguna ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.
www.windwisper.com
wwbooks@yahoo.com

Parecía que en medio del monte se iniciaba un ritual simpático, pues los animalitos: ardillas, pajaritos, tejones, etcétera, jugaban gozosos alrededor de un tronco hueco en el cual estaba sentado Pedrito, lindo niño crespito y morenito, con unos ojazos verdes, hijo de un leñador.

Esperaba a su papito que se había adentrado más, unos cuantos metros, desde donde a la vez que trabajaba, observaba a su más lindo tesoro, pues su mujer, al dar a luz había tenido un parto complicado y por lo mismo quedó estéril, así que Pedrito era la adoración de sus jóvenes padres, los cuales se llamaban Justy y Susy. Eran tan amorosos que le habían inculcado a su hijo el ser respetuoso y bondadoso con los demás. Vivían a un lado del río Hondo, cerca de Belice y su casita era muy bonita y limpiecita.

Pero esa tarde, en un descuido del papá, el niño vio a otros niños más chiquitos que entraron a una cueva y curioso, como todo niño, los siguió cantando y bailando, y les dijo: “¡Hey, espérenme!, quiero jugar con ustedes. No sean malitos”.